

François Poulain de la Barre: Feminismo y Modernidad

Stella León¹

Recibido: 20-10-2010

Aceptado: 15-1-2011

La Ilustración es racionalista y empirista a la vez, tan heredera de Descartes como de Locke. Acoge en su seno a los antiguos y a los modernos, a los universalistas y a los particularistas. Se apasiona por la historia y por el futuro, por los detalles y por las abstracciones, por la naturaleza y por el arte, por la libertad y por la igualdad. Los ingredientes son antiguos, pero la mezcla es nueva. Lo importante es que durante la Ilustración las diferentes ideas no sólo armonizan entre sí, sino que también salen de los libros y pasan al mundo real.

Todorov, El espíritu de la Ilustración²

Paul Hazard situó los orígenes de la Ilustración en la «crisis de la conciencia europea» que procede del Renacimiento y origina la Revolución francesa, es decir, en el período que comprende aproximadamente entre 1680 y 1715, época de gran influencia del pensamiento cartesiano, y donde además empezaban a despuntar grandes nombres como *Spinoza*, *Malebranche*, *Fontenelle*, *Locke*, *Leibniz*, *Bossuet*, *Fénelon*, *Bayle*, entre otros; ahora bien, si Hazard³ no incluyó en esa genealogía a nuestro filósofo francés François Poulain de la Barre, éste pertenece por derecho propio a esa nueva generación de intelectuales que habían abandonando la “cautela” de Descartes en asuntos religiosos y políticos, y se lanzaron a *aplicar* la crítica racionalista a todos los ámbitos intelectuales y sociales, desde el derecho y la ciencia, la filosofía y la moral hasta la teoría política, desmoronando los fundamentos del pensamiento tradicional y, por tanto, nuestra propuesta consiste en rescatar del “olvido de la razón” su figura y su obra.

BREVE APUNTE BIOGRÁFICO

Nuestro filósofo francés nació en París en 1647 y murió en Ginebra en 1725. No hay muchas certezas sobre su origen y parte de su biografía, sin embargo es posible documentar algunos momentos importantes de su biografía, por

¹ Doctoranda Filosofía Moral y Política de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Este artículo forma parte de mi investigación para la tesis doctoral: feminismo y Filosofía social en Poulain de la Barre.

² Tzvetan Todorov, *El espíritu de la Ilustración*, Trad. Noemí Sobregués, Barcelona, Ed. Lafont, 2006, p. 9 Subrayados nuestros.

³ Paul Hazard, *La crisis de la conciencia europea*, versión española de Julián Marías, Madrid, Alianza Universidad. 1988.

ejemplo por su testamento sabemos que se mantuvo firme en sus convicciones identificándose hasta su muerte con el quehacer filosófico.⁴ Perteneció a una familia burguesa, su padre le destinó a la carrera eclesiástica y desde la edad de nueve años estuvo formándose para ella. Poulain obtuvo el grado de Maestría a los 16 años, y tres años más tarde, en 1666, el grado de Bachiller de teología en la Sorbona, continuando su trayectoria con los estudios de doctorado –que nunca terminó– en Teología.⁵

Llevó una existencia poco corriente, fue un sacerdote católico que desde muy temprana edad aborreció la “autoridad” y la “intolerancia”. Su espíritu crítico le llevó a enfrentarse con las jerarquías y sufrir las consecuencias –entre ellas ser desterrado de París y destinado a parroquias pobres y lejanas–, hasta finalmente convertirse al calvinismo, hecho que le valió no sólo el repudio familiar sino además el ser perseguido y finalmente tener que huir a Ginebra después de la revocación del edicto de Nantes en 1685. En Suiza le acogen como ciudadano, se casa y tiene dos hijos, allí publicó su último libro conocido y se dedicó hasta el fin de sus días a la enseñanza.

Por su formación y medio social seguramente participó en los debates que eran reflejo de la transición intelectual de su tiempo. En los círculos universitarios habían calado profundamente las disputas jansenistas que querían una reforma interior del pietismo y el agustinismo, en contra de los jesuitas que buscaban la reforma católica y estaban más próximos al poder. Pronto entró en contacto con las corrientes cartesianas y gasendistas que, aunque eran excluidas de la universidad, eran ampliamente leídas y discutidas en las calles y los salones parisinos de la época. También leyó los escritos de Arnault que en su tiempo despertaron grandes polémicas teológicas entre algunos de los estudiantes de la Sorbona y, creemos que es gracias a estas lecturas, que llegó a pensar, con sólo 17 años, en la posibilidad de un catolicismo racional como resultado de lo común que podía encontrarse entre catolicismo y protestantismo.

Desencantado del escolasticismo frecuentó *l'Académie des Orateurs* y asistió a las conferencias de un filósofo cartesiano, probablemente Jacques Rohault, y rápidamente se convirtió a la *nueva filosofía*, abandonando sus

⁴ Bernard Magné, "Le féminisme de Poullain de la Barre, origine et signification", *These dactylographiée pour le Doctorat de cycle*. Université de Toulouse, 1964, Apendice II, p. 407

⁵ Las referencias biográficas más concretas las podemos rastrear en las obras de Marie-Louise Stock, "Poullain de la Barre, a seventeenth century feminist", *These dactylographiée de Doctorat*, Columbia University, New-York, 1961, pp.1-90; Madeleine Alcover, *Poullain de la Barre: une aventure philosophique*. *Suppléments Papers on French seventeenth century literature*, Wolfgang Leiner, ed. 1981, pp. 9-36 ; Bernard Magné, op., cit.; Siep Stuurman, *François Poullain de la Barre and the Invention of Modern Equality*, Cambridge Mass & London, Harvard University Press, 2004, pp. 24-50

estudios de doctorado⁶. Su formación cartesiana se desarrolló en una época en la que la escena intelectual francesa estaba dominada por la primera generación del cartesianismo y por el movimiento preciosista. Era una época de crisis y de cambio que bullía en las calles, en los salones, y en los círculos de oradores parisinos y en la que él, al parecer en sus primeros años, pudo participar activamente.

En su trayectoria Poulain privilegió tres temas: la lengua francesa, es decir la apuesta por la modernidad, la igualdad de los sexos con el fondo de la idea de la igualdad para todos los hombres y la necesidad del libre examen individual en materia de religión. Tres elecciones teóricas que son también elecciones prácticas. La filosofía cartesiana, y especialmente el *Método*, marcaron decisivamente en la vida y obra de nuestro autor⁷

En fin, podemos cerrar este apartado concluyendo, con Genève Fraisse, que este hombre del siglo XVII, tanto por sus elecciones filosóficas como existenciales, puso en un mismo plano sus escritos y su vida.⁸

⁶ Poulain escribe sobre su “conversión” al cartesianismo en su tratado *De l'éducation des dames pour la conduite de l'esprit dans les sciences et dans les mœurs*, editado en París en 1674, pp. 87-88; 332-336.

⁷ Es importante subrayar que en su pensamiento influyeron, en la misma medida, tanto el cartesianismo y otras corrientes filosóficas como el movimiento de las preciosas y la *querelle de las femmes*, como contexto social; además de la *querelle des Anciens et des Modernes* y *querelle des Classiques et des Modernes*. Las aristócratas cultas apoyaban el desarrollo de la lengua francesa, cuestionaban la autoridad marital, pedían el acceso al mundo intelectual, a las Academias, etc. Se convirtieron en “mediadoras” de ese nuevo modelo de sociabilidad de los salones literarios donde hombres y algunas mujeres –nobles- discutían de todos los tópicos en igualdad, donde sólo los argumentos eran válidos. Se puede afirmar que desde finales del siglo XVI la “cuestión femenina” era un tema importante y polémico, tratado desde la literatura galante hasta la literatura abiertamente misógina, ridiculizado en Molière y muchos otros detractores. *La querelle de femme* tiene un largo recorrido, por ejemplo desde la prohibición de las mujeres y su acceso al poder contra la cual se opuso la Ley sálica, su lucha por ser escuchadas, educadas, por acceder al saber a las academias, etc. Durante siglos se discutió sobre el lugar que correspondía a cada sexo. En el siglo XVII corrieron ríos de tinta a favor y en contra de la *querelle*, por ejemplo sobre la forma y la necesidad de educar a las niñas. Tanto partidarios como detractores de *les femmes* escribieron gran cantidad de obras al respecto, pero sólo nuestro autor se ocupó del tema haciendo de las mujeres su sujeto epistemológico. Cfr. Georges Ascoli, «Essai Sur l'histoire des idées féministes en France du XVIIe siècle a la Révolution» *Revue de synthèse historique* (Paris. Numérisé en mode texte) Dir., Henri Berr, Paris, Librairie Léopold Cerf, 1912. Cfr. Carolyne Lougee, *Le Paradis des Femmes Women, salons, and social stratification in seventeenth-century France*. New Jersey, Ed. Princeton University Press Princeton, (1976), Gustave Raynier, *La Femme et la société française défenseurs* (Paris, 1929); Gustave Fagniez, *La Femme et la société française dans la première moitié du XVIIe siècle* (Paris, 1929); Léon Abensour, *La femme et le féminisme avant la Révolution* (Paris, 1913); Lathuillère, Roger, *La Préciosité: étude historique et linguistique*. (Geneva, 1966)

⁸ Genève Fraisse, «Poullain de la Barre, ou le procès des préjugés» en *Corpus de Œuvres de philosophie en langue française*, n° 1, 1985

CARTESIANISMO EN POULAIN

La razón cartesiana hace una crítica a la compartimentalización de los saberes medievales y renacentistas, su giro antropocéntrico, asegura la universalidad del “*bon sens*” y construye una concepción *moderna* de la subjetividad. Todo ello se traduce en un movimiento criticista contra la autoridad y en favor de la autonomía intelectual. Descartes,⁹ con su revolucionaria imagen de la libertad humana, abre una perspectiva científica y también moral que precisa un nuevo sujeto autorresponsable, que ya no encaja con los viejos esquemas. El ideal es que cada uno, con la luz de su razón, pueda encontrar el camino al margen de dogmas y tutelas.

Como señala Amorós en este “nuevo sujeto” cartesiano convergen por un lado, la necesidad de un público con capacidad autónoma de juzgar e intersubjetivizar, y por otro lado el “público” burgués habermasiano¹⁰ como resultado de la erosión de la estratificación estamental de la sociedad. Ese “público” al que se dirige el *Discurso del Método* es universal -se basa en la unidad de la razón para toda la especie-, tiene capacidad de irracionalizar los prejuicios – por su capacidad autónoma de juzgar-¹¹. Descartes sólo planteó la reforma de las ciencias con respecto a la moral, sus escritos parecen mucho más conservadores. Parece plausible que tratar de la moral perfecta fuera para Descartes un proyecto a largo plazo que su temprana muerte no le dejó alcanzar. En todo caso, no llegó a plasmar su proyecto de reforma de la mente en un programa de reforma social y de las costumbres, o simplemente no contemplaba esta posibilidad.¹² Justamente en ese punto es donde nuestro autor retoma y piensa el programa cartesiano.

En Poulain de la Barre se amplía la influencia social de los principios cartesianos y del proyecto racionalista de la reforma de la mente, nace un

⁹ Cfr. Salvio Turro, *Descartes. Del hermetismo a la nueva ciencia*, Barcelona, Anthropos, 1985

¹⁰ J. Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública*, trad. Antoni Doménech y Rafael Grasa, Barcelona, Gustavo Gili, 1981

¹¹ Sobre el cartesianismo de Poulain seguiré los planteamientos hechos por Celia Amorós en su libro *Tiempo de feminismo*, cap.II y III, conceptos que están brillantemente resumidos en su último libro *Mujeres e imaginarios de la globalización*, pp. 118-124

¹² Aunque el tema de la moral cartesiana no será tratado, queremos reseñar brevemente: sobre las certezas morales, *Principios de la filosofía*, Parte cuarta, art. 205-206, A.T. IX-2, 323-325; sobre Moral provisional, Descartes, René. *Discurso del método*. A.T, VI, 22. y “Carta de Descartes a Elizabeth. Egmond, 15 de Septiembre de 1645”. *Cartas sobre la moral*. Editorial Yerba Buena. Buenos Aires, 1945. Especialmente p. 111. p.80. Sobre el debate de la moral cartesiana y sus alcances Michèle Le Doeuff En “En torno a la moral de Descartes”, en *Conocer Descartes y su obra*, dirigida por Victor Gómez-Pin, Barcelona, 1979. Sobre la reforma de las costumbres *Discurso del método*, op. cit., p. 100 y la obra de S. Turro ya citada.

proyecto ilustrado de reforma social.¹³ Nuestro autor no solamente amplió el programa cartesiano, incluyendo el ámbito de las costumbres «*les moeurs*», sino que además radicalizó el programa cartesiano de irracionalización del prejuicio incluyendo a las mujeres explícitamente en ese “el público” que en virtud de su común *bon sens* tenía capacidad autónoma de juzgar e intersubjetivizar. Su programa empieza por irracionalizar el más tenaz de los prejuicios: la desigualdad de ambos sexos¹⁴.

Nuestro filósofo asume la filosofía y la epistemología cartesiana¹⁵, en la práctica de la duda, el rechazo al escolasticismo, la utilización de la distinción entre la unión del alma y el cuerpo¹⁶ (a partir de la cual construye su argumento igualitario)¹⁷ y se aleja del pensamiento de Descartes en las cuestiones metafísicas y en la decisión de no "*respecter la coutume de son pays*", sino que más bien todo lo contrario, decide luchar contra la costumbre y la tradición establecida¹⁸.

SUS OBRAS PUBLICADAS

Publica tres libros «feministas» entre 1673 y 1675, *De l'Egalité des deux sexes*, *De l'Éducation des Dames pour la conduite de l'esprit dans les sciences et dans les mœurs; Entretiens*, y *De l'Excellence des Hommes, contre l'égalité des Sexes*. Otros dos libros sobre la relación de la lengua latina con la lengua francesa: *Les Rapports de la langue Latine avec la Française, pour traduire élégamment et sans peine* (1672) y los *Essai des remarques particulières sur la langue Française pour la ville de Genève* (1691) y finalmente publica *La Doctrine des protestants sur la liberté de lire l'Écriture Sainte etc.* en 1720. Poulain produjo algunos de los textos más radicales que se imprimieron en el siglo XVII. Sus obras corrieron diferente suerte, algunas fueron reimpresas y traducidas, otras muchas veces plagiadas, asignadas a otro autor, etc.¹⁹

Podemos ver cómo nuestro autor privilegia tres temas, tres asuntos teóricos y prácticos: en sus dos obras sobre la lengua francesa su adhesión a la *modernidad* y a la causa del preciosismo con el apoyo a la consolidación de la lengua francesa, como lengua Moderna y viva frente a las lenguas muertas que excluían del saber a la mayoría de la población, especialmente a la población

¹³Cfr. Henri Piéron, "De l'influence sociale des principes cartésiens. Un précurseur inconnu du féminisme et de la Révolution: Poulain de la Barre," *Revue de Synthèse Historique*, V (1902), 153-85, 270-82

¹⁴ *D'égalité*, p. 140 y en *De l'éducation* «advertisement»

¹⁵ *De l'éducation*, p. 332-336

¹⁶ *De l'excellence*, p. 10 y pp. 109-111

¹⁷ *De l'excellence*, cap. III, pp. 155 y ss

¹⁸ *De l'éducation*, pp. 324-325

¹⁹ Cfr. Henri Piéron, *op. cit.*

femenina²⁰. Recordemos que la primera obra escrita en francés es el *Discurso del Método* de Descartes publicada en 1637.

Ya en el exilio escribe en 1720 *La Doctrine des protestants*, referido al libre e individual examen de conciencia, cuestión nodal para su existencia, ya que la libertad religiosa fue central en su trayectoria vital e intelectual.²¹

En sus publicaciones «feministas» trata el tema de la igualdad de los sexos teniendo como trans fondo el tema de una igualdad de todos los seres humanos. En 1673 escribió *De l'égalité des deux sexes, discours physique et moral où l'on voit l'importance de se défaire des préjugés*, editada en París en 1673, y reeditada en 1676, 1679, 1690 y en 1692, respectivamente. El título ya es bastante claro, pues “se trata de derivar en favor de los derechos de las mujeres, las implicaciones de la crítica cartesiana del prejuicio, la tradición y el argumento de autoridad, así como de el dualismo mente-cuerpo”²². Este libro tiene una gran importancia filosófica, porque es la primera vez que las mujeres se convierten en sujetos epistemológicos de referencia para tratar de desvelar el mayor de los prejuicios, *la desigualdad sexual*, y a partir de ahí pensar los enigmas filosóficos de su época.

El tratado *De l'éducation des dames pour la conduite de l'esprit dans les sciences et dans les mœurs*²³, es editado en París en 1674 y en Amsterdam en 1679. Si bien el tema del saber y del poder de las mujeres estaba a la orden del día, sólo nuestro autor desarrolló de tal forma el tema que solamente con instituciones y leyes podían traducirse en actos sus tesis que tendrían que esperar más de dos siglos para ser recuperadas. También en este tema sería un adelantado a su tiempo, como diría Paul Rousselot en 1983²⁴.

Este segundo tratado es presentado en forma de diálogo, según el uso literario de su tiempo, y tiene una gran trascendencia, ya que nuestro autor propone un método educativo, una propuesta cartesiana concreta que *sienta las bases para un programa educativo igualitario y universal para ambos sexos*. En ésta y en sus demás publicaciones no cesa de reivindicar que el cerebro no tiene sexo,

²⁰ Cfr. Oliva Blanco Corujo, “la querelle feminista en el siglo XVII”, en C. Amorós (coord.), *Actas del Seminario permanente “Feminismo e Ilustración, 1989-1992*, UCM, Madrid, 1992. Véase también Ginervra Conti d’Odorisio, *Poulain del a Barre e la teoría de l’uguaglianza*, Milán, Edizioni Unicopli, 1996

²¹ Al respecto Siep Stuurman señala que en nuestro autor hay una tensión irresuelta entre la idea de libertad y la noción de verdad religiosa y autoridad religiosa, una vez más el filósofo se adelanta a la Ilustración, Cfr. Stuurman, *op. cit.*, p. 51

²² Cfr. Amorós, *tiempo de feminismo*, p. 110 y ss.

²³ La primera traducción al español es de Ana Amorós, Véase Celia Amorós, “Presentación” en *Poulain de la Barre, De la educación de las damas para la formación del espíritu en las ciencias y en las costumbres*, Madrid, ed. Cátedra e Instituto de la Mujer, Colección feminismos clásicos, 1993, pp. 7-31

²⁴ Paul Rousselot, Paul Rousselot *Histoire de l'éducation des femmes en France*. Didier (Paris,1883), France, Vol. 1 pp. 273. citado por G. Fraisse, *op. Cit.*, p. 28

que el conocimiento y la educación es accesible a todos por igual, y por tanto, todos podemos participar en la vida pública²⁵.

Nuestro autor escribe: «he tenido el placer de conversar con mujeres de diferentes condiciones... en la villa y en los campos, y he descubierto su fuerza y su debilidad, y he encontrado en ellas que la necesidad o el trabajo no les ha hecho estúpidas, todo lo contrario encontró en ellas mucho *bon sens*, mucho más que en la mayor parte de las obras que son muy estimadas entre los sabios vulgares»²⁶

Su tercer obra feminista *De l'excellence des hommes contre l'égalité des sexes* es editada en París en 1675, 1679, 1690 y 1692. A simple vista el título parecería indicar que es una abdicación de sus principios, pero Poulain ejerce de “abogado del diablo,” elaborando una confirmación indirecta de su primer libro.²⁷ En esta obra encontramos, en palabras de Amorós, «una crítica muy adelantada para su tiempo a la valoración positiva del progreso científico-técnico, y una «conjetura histórica sobre el estado de naturaleza que contiene la idea cartesiana del “*bon sens*” de carácter universal, previendo el peligro que podía presuponer la corrupción del desarrollo *técnico no-racional* vencido por la razón práctica kantiana “*avant la lettre*”»²⁸

FEMINISMO, MODERNIDAD E IGUALITARISMO

Para ubicar de forma directa o indirecta el pensamiento y la obra de Poulain de la Barre en los orígenes de la Modernidad y como precursor de la teoría feminista acudiremos al pensamiento de Celia Amorós, introductora del pensamiento de Poulain en España²⁹, a G. Fraisse,³⁰ autora francesa que rescata del olvido a nuestro filósofo, y Siep Stuurman, que lo sitúa justamente en los orígenes de la Ilustración.

²⁵ Bernard Magnè, «Introduction à la réédition» *De l'Égalité des deux sexes* a paraître aux éditions Privat, collections «Résurgences». Véase además del mismo autor «Education des femmes et féminisme chez Poullain de la Barre (1674-1723), [Le XVII siècle et l'éducation, colloque de Marsella, 1971, supplément au n° 88, Revue Marseille, 1972](#)

²⁶ D'égalié, p. 41 (ver bibliografía) traducción propia

²⁷ Cfr. *De L'Excellence des hommes contre l'égalité des sexes*". Paris, chez Jean du Puis, 1675. pp. 12, 33, 243.

²⁸ Celia Amorós, *Tiempo de feminismo. Op. cit.*, p. 116

²⁹ Amorós, Celia y Cobo, Rosa, “Feminismo e Ilustración” en *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, vol. I, Madrid, Minerva Ediciones (Biblioteca Nueva), 2005. Específicamente sobre Poulain de la Barre: “El feminismo como exis emancipatoria” y “Cartesianismo y feminismo. Olvidos de la razón, razones de los olvidos”, en *Actas del Seminario*, op. cit., pp. 85-104. Sus tesis sobre la relación entre feminismo e Ilustración están sintetizadas en “El feminismo: senda no transitada de la Ilustración”, *Isegoría*, n. 1, 1990

³⁰ G. Fraisse, *op. cit.*

Tanto Celia Amorós como Siep Stuurman³¹ insertan el pensamiento de nuestro autor en el contexto más amplio de la Ilustración. Stuurman nos recuerda que Hazard en *La crise de la conscience européenne*, argumentó que las ideas que dieron origen a la Ilustración francesa del siglo XVIII ya habían sido expresadas en el 1680, además de señalar que, específicamente para el contexto francés, el cartesianismo desarrolló una doble cara, por un lado un «inesperado absolutismo racional» y, por otro lado «una crítica iconoclasta de la autoridad establecida»³². Como ya hemos señalado, aunque nuestro filósofo está totalmente ausente del pensamiento de Hazard, su trayectoria está inserta en ese contexto de *crisis de la conciencia europea* y su itinerario personal y las obras que publica demuestran hasta qué punto sus circunstancias le llevaron a pensar y reelaborar los hilos de su tiempo a fin de proponer una auténtica reforma social.

Stuurman presenta varios argumentos para incluir a nuestro autor en ese canon de ilustres precursores de la Ilustración, nos interesan especialmente dos: en primer lugar, la “intercepción entre *feminismo e Ilustración*” y su *igualitarismo inclusivo* que, no sólo crítica la supremacía masculina y la jerarquización social aportando su conjetura histórica del origen de propiedad y el poder, sino que enfatiza la igualdad de los europeos entre ellos y con otras naciones y etnias; y el segundo argumento su condición de *racionalista-crítico* en su quehacer filosófico, signo de identidad más propio de los filósofos ilustrados del siglo XVIII.

En la intercepción entre feminismo e Ilustración Amorós y Fraisse definen el pensamiento y la obra del filósofo cartesiano como momento clave en la articulación teórica del feminismo moderno. Amorós lo señala como esa “senda perdida” entre el pensamiento de Descartes y Rousseau³³.

El sacerdote educado en el escolasticismo se encuentra con los racionalistas y recibe la influencia social del movimiento de las preciosas; a partir de este punto renuncia los conocimientos adquiridos y se introduce en

³¹ Siep Stuurman, *François Poulain de la Barre and the Invention of Modern Equality*, Cambridge Mass, Harvard University Press, 2004

³² S. Stuurman, “Social Cartesianism. François Poulain de la Barre and the Origins of the Enlightenment” in *Journal of the History of Ideas*, Vol. 58, No. 4. (Oct., 1997) pp. 617-619, traducción propia.

³³ Tenemos referencias biográficas que parecen indicar que el libro V de Emilio o la educación, titulado La educación de Sofía, es una respuesta De la educación de las damas para la formación del espíritu en las ciencias y en las costumbres, (op., cit.) escrita un siglo antes. Según sostienen autoras como [Celia Amorós](#) o Rosa Cobo, en La educación de Sofía Rousseau responde a Poulain pero ocultando su referente polémico. “Cuando la mujer se queja de la injusta desigualdad en que le ha puesto el hombre, comete un error; esta desigualdad no es una institución humana, o al menos no es obra del prejuicio, sino de la razón” (Jean-Jacques Rousseau, *“El Emilio o de la educación”, 1762*) Cfr. Rosa, Cobo B. *Fundamentos del patriarcado moderno*. Jean Jaques Rousseau, Madrid, ed. Cátedra, 1995 y Amorós, op., cit.

“la aventura filosófica” del cartesianismo eligiendo llevar la racionalidad hacia la “configuración de las relaciones vitales”.

Una vez reconocida la igualdad del espíritu y de cerebro entre los sexos, él va a explicitar las condiciones de esta igualdad para todos sobre la base de la universalidad de la razón, tomando el más antiguo de los prejuicios, la relación entre los sexos, como ámbito por excelencia de la irracionalidad como punto de partida³⁴. En Poulain el prejuicio es una cuestión filosófica, un problema filosófico en sí mismo. Genève Fraisse afirma que, mientras en Descartes el prejuicio es un problema real, un punto de partida teórica, en Poulain se denuncia ese prejuicio, pero sobre todo se reflexiona sobre la historicidad del mismo y la forma de combatirlo³⁵. Entonces, nuestro autor comienza por irracionalizar el prejuicio de la desigualdad sexual y cumpliendo con su temprana vocación filosófico-crítica, elabora una crítica contra el poder y el dominio masculino que va más allá y se convierte en un ataque contra el abuso de poder en las estructuras sociales. Podemos decir que elabora un verdadero “ataque epistemológico” contra la autoridad tradicional en todos los campos de la actividad humana e incluso pudiendo llegar, en mi opinión, a formular un primer concepto tentativo de *cambio social*. Así, podemos ver en su obra el primer intento de construir un igualitarismo universal societario que podría llamarse “*cartesianismo social*”, como anticipada expresión de la Modernidad.

Por todo ello, nuestro autor, no sólo se hace cargo de la herencia de su tiempo, sino que, en él ya podemos encontrar prefigurados casi literalmente los temas y las tesis habitualmente asociados a la Ilustración del siglo XVIII. Sin embargo, podemos comprobar que en la historiografía del cartesianismo y de la temprana Ilustración, apenas si encontramos pequeñas menciones de su obra.³⁶

En resumen, la filosofía igualitaria de Poulain es realmente la primera tentativa sostenida de aplicar el razonamiento cartesiano al análisis de sociedad, de la autoridad, y el poder. G. Fraisse ha señalado que con *De l'égalité* estaríamos asistiendo a un verdadero cambio en el estatuto epistemológico de la controversia o «guerra entre los sexos», pues «la comparación entre el hombre y la mujer abandona el centro del debate, y se hace posible una reflexión sobre la igualdad»³⁷, siendo el primer pensador en la Europa moderna que construye toda su *filosofía social* sobre el concepto universalista de igualdad.

³⁴ *D'égalité*, pp. 4-5; 100-101

³⁵ Fraisse, op. cit., p. 39-40

³⁶ Poulain apenas si es mencionado brevemente en la historiografía por ejemplo en : Henri Sée, *Les idées politiques en France au XVIIe siècle*, Geneva, 1923, p. 340, Paul Bénichou, *Morales du grand siècle*, Paris, 1948, p. 271, J. S. Spink, *French Free-Thought from Gassendi to Voltaire*, London, 1960, p. London, 1960, 200. Citados por Stuurman, op.,cit., p.340

³⁷ Fraisse, op cit., pp. 27-41. Traducción propia.

En su *filosofía social cartesiana*³⁸, en palabras de S. Stuurman, Poulain «da las vueltas de tuerca que no dio el cartesianismo», de forma pragmática “aprovechó para la praxis” las potencialidades cognitivas de este nuevo método, al contrario de la generación de filósofos cartesianos que publicaron sus trabajos entre 1660 y 1670, quienes estaban más interesados por las ciencias naturales y por intentar no chocar con la ideología teológica reinante, negando de esta forma, cualquier implicación materialista de su filosofía, y por tanto excluyendo el ámbito social y político. Es la senda que el cartesianismo no tomó, pues Descartes pretendía la fundamentación de la ciencia, pero relegaba la acción a una serie de recetas sumarias a partir de la llamada «moral provisional»³⁹.

El interés de Poulain por *la acción* le lleva a una pragmatización del «*cogito*» y a buscar una inflexión *ético-política* del cartesianismo, pues, como afirma Christine Fauré, se reconocen en sus dos primeros tratados múltiples fórmulas “pedidas prestadas” al *Discurso del método*: el deber del libre examen, la práctica de la duda, la necesidad de llegar a unas ideas claras y distintas, entre otras. Además, podemos encontrar otras alusiones “sueltas” sobre una psicología mecanicista de Descartes a través de la lectura de su *Tratado del Hombre, del Tratado de las Pasiones y de la correspondencia con Christine de Suecia y la princesa de Bohemia*, cuya lectura recomienda Poulain⁴⁰. Esa *pragmatización del cogito* y su interés por la acción le lleva a formular el principio de *libertad personal de las mujeres* que toma sentido a partir de los efectos de diferenciación social que él había constatado. En esta perspectiva, se entiende el “yo existo, porque pienso, porque actúo”, poniendo en primer lugar la acción, ya que la *sociabilidad humana* cumple una función finalista de vivir en sociedad, la de comunicar mediante el cuerpo, entendido éste como canal e instrumento de todo nuestro conocimiento y de todas nuestras acciones y, a la vez, como nexo de cohesión social de los hombres entre ellos y del hombre con la naturaleza. Para nuestro autor *la educación es el fundamento de la adecuada relación intersubjetiva y con la naturaleza*. Sólo mediante el desarrollo de la razón universal e igualitaria de hombres y mujeres podemos alcanzar la utopía racional.

Otro pilar de su pensamiento es la visión *crítica de la historia* como mantenedora y legitimadora de los prejuicios y la dominación, pues señala la existencia de unas estructuras sociales profundas -he aquí otro punto de vista novedoso para su tiempo- que es necesario visibilizar: “Lo que hace la unidad

38 Siep Stuurman, *op. cit.*

39 En palabras de Michelle le Doeuf, «respecto a *la acción* el cartesianismo se muestra más ambiguo, [...] no va mucho más allá de la asunción de unas recetas sumarias de comportamiento orientadas al logro de la supervivencia y la tranquilidad para hacer viables los propios proyectos de investigación científica” Michèle Le Doeuff, *op. cit.*

40 Christine Fauré, «Poullain de la Barre, sociologue et libre penseur», *Corpus* n° 1, 1985 pp. 43-51; Véase además Piéron, H., *op. cit.*, Grappin, H., "Notes sur un féministe oublié, le cartésien Poulain de la Barre", *Revue d'histoire littéraire de la France*, 1913, pp. 852-867.

de la historia, hasta ahora, es el hecho de que siempre la fuerza prevaleció sobre la razón”⁴¹. Es necesario anotar aquí la potencia filosófica de los caminos abiertos por el pensamiento de Poulain. Bernard Magnè, en su tesis inédita⁴² sobre nuestro autor, señala el germen del materialismo y del estructuralismo latente en su pensamiento; seguramente podemos considerarle como un precursor de la sociología antes que Comte (pero esto sería tema de otra comunicación). Esta reconstrucción de la historia como descubrimiento de las estructuras de poder latentes de la realidad social, permite a la teoría feminista, rastrear esta idea del dominio de la fuerza, entendiéndola desde la construcción del patriarcado como institución⁴³.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Los ejes teóricos de Poulain se anclan en las corrientes intelectuales del siglo XVI y XVII y su obra explora los límites racionales de la segunda mitad del siglo XVII europeo. Es fundamental recuperar la figura y la obra de nuestro autor para la historia de la filosofía en general y para la historia del pensamiento feminista en particular, pues fue un pensador que supo entender e hilar las ideas de su tiempo repensándolas en clave feminista emancipatoria y que además planteó las ideas fundamentales de la Ilustración.

Creemos pues que François Poulain de la Barre debe ocupar un puesto relevante en la historiografía del feminismo y del siglo diecisiete. Su pensamiento se puede situar firmemente en el contexto intelectual de su tiempo y su *excepcionalidad* puede ser apreciada identificando los elementos del discurso filosófico y político de su contexto intelectual, elementos que él tomó y volvió a trabajar para dar forma a sus obras. Además del movimiento de las preciosas y del cartesianismo y de una noción tentativa del desarrollo histórico derivada de *la querelle des anciens y des modernes*, encontramos en sus obras influencias del derecho natural moderno. Otro punto fundamental en su pensamiento –que sin duda desborda esta comunicación– es su lucha por ejercer la libertad de conciencia y su defensa de la libertad de opinión. Toda su vida estuvo influida por las guerras de religiones, por los debates entre protestantes, jansenistas y jesuitas, entre otros.

Nuestro filósofo reflexiona honestamente, desde su perspectiva, adelantándose a su tiempo y aportando elementos imprescindibles de juicio que ensancharon el acervo filosófico que han de orientar y guiar la acción colectiva hacia una transformación política de la realidad en la construcción de un proyecto común, desde una razón práctica ilustrada emancipatoria, universal, igualitaria e inclusiva, solidaria, que tenga como referentes ineludibles a la educación, la antropología filosófica y la reconstrucción de un sujeto

⁴¹ *L'Egalité, op. cit.*, p. 15

⁴² Bernard Magnè, *op. cit.*

⁴³ Celia Amorós, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Barcelona, Anthropos, 1985

racional contemporáneo que responda a los retos del presente y se proyecte hacia el futuro.

En *L'Egalité*, Poulain hace referencia al “sentimiento moral” como la eficacia de la razón que termina por arraigar en los afectos, como un efecto “*corrosivo*” de la razón ilustrada, una razón como idea-fuerza que critica e irracionaliza la desigualdad sexual socialmente instituida. Aunque, como señala Amorós, no baste sólo con la razón como guía de conducta que quería nuestro filósofo, este prejuicio que parece imposible de dismantelar de una vez por todas, tal vez podamos erosionarlo de forma paciente y continua.

Finalmente, sólo podemos cerrar nuestra comunicación reivindicando nuestra genealogía feminista, reconociendo en Poulain de la Barre, el primer indicio de feminismo como tal, deudor de la Ilustración, y al mismo tiempo, al rescatar su figura nos legitimamos como proyecto emancipador. La teoría feminista de raíz ilustrada critica las carencias y los límites de la modernidad, pero no puede renunciar a ella, pues, como lo define muy bien C. Amorós, sólo desde la universalidad y la individualidad se puede pensar un sujeto de derechos y exigir así para el colectivo de mujeres la plena homologación con el género humano.

La razón tempranamente ilustrada de Poulain, es una razón moderna dotada de capacidad emancipatoria, es un igualitarismo. Por lo tanto, considero imprescindible incluir en ese proyecto de razón ilustrada contemporánea las aportaciones olvidadas o injustamente soslayadas de una propuesta de racionalidad inclusiva, llevando a cabo una labor, diríamos de “arqueología conceptual”, que pueda ser proyectada hacia un horizonte transformador emancipatorio.

Nuestra lectura de Poulain de la Barre sigue la línea de pensamiento de Celia Amorós y en esa medida soy deudora de su teoría feminista. Con ella podemos asumir que el feminismo es parte de las entrañas mismas de la Ilustración, que es una de sus “vetas” más pregnantas.

BIBLIOGRAFÍA

Obras de Poulain: (todas las traducciones de textos son propias salvo especificación)

- *Les rapports de la langue latine avec la françoise, pour traduire élégamment et sans peine avec un recueil étymologique et méthodique de cinq mille mots franeois tirez immédiatement du Paris*, Veuve Claude Thiboust et Pierre Esclassan. 1672.
- *De l'égalité des deux sexes; discours physique et moral où l'on volt l'importance de se défaire des préjugez*- Paris, chez Jean du Puis - 1673.
- *De l'éducation des dames pour la conduite de l'esprit dans les sciences et dans les moeurs, entretins* Paris. chez Jean du Puis - 1674.

- De l'excellence des hommes contre l'égalité des sexes . - Paris, chez Jean du Puis - 1675.
- *La doctrine des Protestans sur la liberté de lire l'écriture Sainte, le Service Divin en langue entendue, l'Invocation des Saints, le Saerement de l'Eucharistie, justifiée par le Missel Romain et par des Reflexions sur chaque point. Avec un commentaire philosophique sur ces paroles de Jésus-Christ : "Ceci est mon Corps, Ceci est mon Sang".* - Mathieu. chap. XXVI V. 26". Geneve 1720.
- *Essai des remarques particulières sur la langue françoise pour la ville de Genève,* rédigé par Poullain de la Barre, 1691 (desconocemos su editorial)

Traducción al español de los tres tratados feministas en:

- Cazés Menache Manuel, Edición crítica de *Obras feministas de François Poullain de la Barre*, México, UNAM-CIICH, 2007, IV Tomos.

Bibliografía específica sobre el autor

- Amorós Celia (coord.), *Actas del Seminario Permanente Feminismo e Ilustración 1988-1992*, Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid y Dirección General de la Mujer de la CAM, Madrid, 1992.
- Amorós Celia, *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*, Madrid, Cátedra, Colección Feminismos, 1995.
- Amorós, Celia y Cobo, Rosa, "Feminismo e Ilustración" en Celia Amorós y Ana de Miguel (eds.), *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, vol. I, Madrid, Minerva Ediciones Biblioteca Nueva, 2005
- Abensour, L., *La Femme et le Féminisme avant la Révolution*. Paris, Leroux, 1923.
- Alcover, M., "The Indecency of Knowledge", *Rice University Studies*, vol. 64, no 1, Winter 1978, pp. 25-39.
- Ascoli, G., "Essai sur l'histoire des idées féministes en France du XVIème siècle à la Révolution", *Revue de synthèse historique*, XIII, (1906), pp. 25-57
- Bayle, P., *Dictionnaire historique et critique*, 4ème éd. Amsterdam, Brunei, 1730.
- Fauré, Christine « Poullain de la Barre, sociologue et libre penseur », *Corpus* n° 1, 1985 pp. 43-51.
- Fraisse [Geneviève](#), « Poullain de la Barre, ou le procès des préjugés », *Corpus* n° 1, 1985 pp. 27-41.
- Grappin, H., "Notes sur un féministe oublié, le cartésien Poullain de la Barre", *Revue d'histoire littéraire de la France*, 1913, pp. 852-867.

- Magné, B., *Le Féminisme de Poulain de la Barre, origine et signification*, thèse dactylographiée pour le doctorat de 3ème cycle. Université de Toulouse, 1964.
- Moreri, *Le Grand dictionnaire historique, ou le mélange curieux de l'histoire sacrée et profane*. Basle, 1733 (vol. 6, Additions).
- Piéron, H., "De l'influence sociale des principes cartésiens. Un précurseur inconnu du féminisme et de la Révolution, Poulain de la Barre", *Revue de synthèse historique*, 1902 (2ème sem.), pp. 153-185 et 270-282.
- Reynier, G., *La Femme au XVIIème siècle. Ses ennemis et ses défenseurs*. Paris, Plan, 1933.
- Stuurman, Siep « Social Cartesianism : François Poulain de la Barre and the origins of the enlightenment », *Journal of the history of ideas*, 1997, vol. 58, no4, pp. 617-640.
- Stuurman, Siep *François Poulain de la Barre and the Invention of Modern Equality*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 2004